

El último integrante de la guardia mexicana de Trotsky, Carlos Fernández

*Mario Ortega Olivares**

RESUMEN

Carlos Fernández Vilchis fue el último integrante vivo de la guardia mexicana de León Trotsky durante su exilio. En este artículo se comentan las vivencias de Fernández al lado del revolucionario ruso en la “Casa Azul”, donde fue acogido por Frida Kahlo y Diego Rivera. Se sigue la ruta de Trotsky desde su llegada a Tampico hasta el momento de su asesinato a manos estalinistas, sin olvidar el atentado frustrado que encabezó David Alfaro Siqueiros. Para entender estos acontecimientos se repasa la participación de Trotsky en la revolución bolchevique, así como la implantación de una dictadura burocrática en Rusia, además del ascenso del nacionalismo revolucionario en México impulsado por Lázaro Cárdenas, cuyo momento más brillante fue la expropiación petrolera.

PALABRAS CLAVE: Trotsky, México, exilio, Lázaro Cárdenas, Carlos Fernández, Frida Kahlo.

ABSTRACT

Carlos Fernández Vilchis was the last living member of León Trotsky’s Mexican guard during his exile. This article comments on Fernández’s experiences alongside the Russian revolutionary in the “Blue House” where he was received by Frida Kahlo and Diego Rivera. It traces Trotsky’s footsteps, from his arrival at Tampico to his assassination at the hands of the Stalinists, without forgetting the foiled attack led by David Alfaro Siqueiros. To help us understand these events, we revisit Trotsky’s role in the Bolshevik Revolution, and look at the establishment of a bureaucratic dictatorship in Russia, as well as the rise of revolutionary nationalism in Mexico, driven forward by Lázaro Cárdenas, whose moment of glory was the expropriation of the oil industry.

KEY WORDS: Trotsky, Mexico, exile, Lázaro Cárdenas, Carlos Fernández, Frida Kahlo.

* Profesor-investigador en el Departamento de Relaciones Sociales de la UAM-Xochimilco.

INTRODUCCIÓN

En este artículo se comenta la historia de vida de Carlos Fernández, el último integrante vivo de la guardia personal mexicana de León Trotsky, revolucionario ruso a quien el presidente Lázaro Cárdenas concedió asilo en México. Para entender el contexto histórico donde se desarrolló Fernández se repasa brevemente la biografía de León Trotsky, la imposición de la dictadura estalinista en Rusia, así como el ascenso del nacionalismo revolucionario en nuestro país.

TROTSKY DURANTE LA REVOLUCIÓN RUSA

León Trotsky se afilió a la Liga Obrera de Nicolaiev en 1896 cuando tenía cerca de 20 años y fundó la Unión Obrera de la Rusia del Sur al año siguiente. Fue desterrado a Siberia en 1899 y de ahí escapó a Finlandia e Inglaterra, donde militó con Plejanov en el Partido Obrero Social Demócrata Ruso y colaboró en la revista *Iskra*. Durante la celebración del segundo congreso de dicho partido criticó las políticas autoritarias de Lenin y los bolcheviques. Regresó a Rusia en 1905 donde sería presidente del sóviet de San Petersburgo, tras el fracaso de aquella revolución fue remitido otra vez a Siberia, de donde huyó hacia Francia, Austria, España y Estados Unidos (Carmona, 2013:1-2). Tras la abdicación del zar Nicolás II regresó en 1917 para formar parte del buró político del partido bolchevique. Fue el máximo líder militar de la revolución de octubre y encabezó la toma del Palacio de Invierno, evento que marcó el triunfo bolchevique. Tras la muerte de Lenin ocurrida en 1925 fue purgado por José Stalin:

En 1927 fue expulsado del Partido Comunista y dos años más tarde expatriado de la Unión Soviética, deportado a Alma Ata y después a Turquía. En 1923 él y su familia fueron privados de su nacionalidad; viajaron de país en país en busca de asilo, pero siempre fueron expulsados. Trotsky, su esposa Natalia Sedova y su secretario Jean Van Hejenoort llegaron a México el 9 de enero de 1937, después de que el presidente Cárdenas les concedió una visa de residencia (Carmona, 2013:1-2).

Ellos fueron acogidos por Frida Kahlo y Diego Rivera en la famosa *Casa Azul*. En cuanto arribaron fueron hostigados por las fuerzas de la derecha y por la izquierda estalinista local. Tanto el Partido Comunista Mexicano (PCM) como la Central de Trabajadores de México dirigida por Lombardo Toledano desplegaron una campaña de desprestigio en su contra:

También tuvieron conflictos con el grupo trotskista mexicano, algunos de cuyos miembros exigieron una campaña de “acción directa” contra Cárdenas, cuando la economía empeoraba por el boicot de las potencias extranjeras contra la expropiación petrolera (Carmona, 2013:1-2).

Repasemos ahora el proceso de burocratización de la Revolución Rusa.

LA DICTADURA BUROCRÁTICA DE STALIN

Según Rosa Luxemburgo, el régimen soviético que resultó de la revolución estuvo muy lejos de ser la expresión más desarrollada del socialismo, pues ese primer experimento ocurrió bajo condiciones difíciles como la conflagración mundial, la masacre imperialista y la desertión política de la clase obrera internacional. “Bajo estas condiciones fatales, ni el idealismo más gigantesco ni el partido revolucionario más probado pueden realizar la democracia y el socialismo, sino solamente distorsionados intentos de una y otro” (Luxemburgo, 1976:171-172). El propio Lenin debió improvisar medidas que tendrían efectos dañinos para su revolución. Sin embargo, logró ganar la guerra civil y preservar a la Unión Soviética, pero el costo humanitario fue desastroso. En “una Rusia donde los obreros no lograban ejercer realmente su poder, los sóviets se habían vaciado, el Estado crecía incontroladamente y se imponía la prepotencia de una ascendente burocracia” (Romero, 1997:6). Stalin pudo montar su dictadura de terror ante tales circunstancias. El gobierno revolucionario ocupó en las fábricas el mismo papel que tenían los empresarios capitalistas en las empresas. Por lo que los trabajadores veían en el funcionario al jefe y en el Estado al patrón. Goussev sintetizó la concepción que Trotsky tenía sobre la burocracia a partir de sus escritos:

1. El nivel superior de la pirámide social en la URSS está ocupado por la “única capa social privilegiada y dominante [...] que no hace directamente un trabajo productivo, sino dirige, ordena, manda, hace favores y castiga” [...] 2. Esta capa que dirige todo está fuera de cualquier control por parte de las masas que producen los bienes sociales. La burocracia domina, las masas trabajadoras “obedecen y guardan silencio”. 3. [...] En general, las condiciones de vida de la clase dirigente son análogas a las de la burguesía [...] 4. Esta capa [...] subjetivamente se considera el amo único de la sociedad. [...] 5. La dominación de esta caña se mantiene por medio de la represión. Su prosperidad se basa en la “apropiación enmascarada de los productos del trabajo ajeno [...] 6. Hay una lucha latente entre esta clase dirigente y la mayoría oprimida de los trabajadores (Gouseev, 1998).

El estalinismo minó una revolución que culminó con las purgas y con el régimen de terror impuesto por los burócratas durante la década de 1930 (Trotsky, 1924:219). El programa revolucionario fue tergiversado:

La nueva casta gobernante formuló un “programa” a su medida: en lugar de la revolución socialista mundial, “construcción del socialismo en un solo país; en lugar de socialización y transformación de las relaciones sociales, “industrialización y crecimiento de la producción” con base en la superexplotación y el terror, y en lugar de la progresiva desaparición del Estado, su hipertrofia e idealización (Romero, 1997:7).

Trotsky convocó por ello al Comité Central en marzo de 1932, a cumplir con la apremiante recomendación de Lenin en lo que se conoce como su testamento: “hacer renunciar a Stalin”. Según Zajarovich, el terror estalinista tuvo como primer objetivo aplastar la insatisfacción social y permitió el culto a la personalidad de Stalin. “En segundo lugar aplastar la decisiva influencia de las ideas de Trotsky en el exterior y no darle la posibilidad a la IV Internacional de tomar la iniciativa dentro de la política de la propia Comintern” (Zajarovich, 1996:1). Este era el ambiente en la Unión Soviética cuando Lázaro Cardenas fue electo como presidente en México para el periodo 1934-1940.

EL ASCENSO NACIONAL REVOLUCIONARIO EN MÉXICO

La Revolución Mexicana de 1910 tuvo sus antecedentes en las revueltas campesinas ocurridas a fines del siglo XIX. Fue al mismo tiempo una rebelión con raigambre en el pasado, así como una revolución que abrió el camino a la modernización del país:

Una fue la rebelión de las comunidades y los campesinos del norte y del sur que se hizo revolución del pueblo en los ejércitos de Emiliano Zapata y Pancho Villa. Otra fue la revolución política de los jefes y dirigentes liberales que culminó en la Constitución de 1917 y en los sucesivos gobiernos mexicanos desde 1920, una vez derrotados los campesinos en armas y absorbidas sus rebeldías radicales en reformas agrarias y democráticas legales (Gilly, 2010:2).

Aunque Lázaro Cárdenas fue oficial de dicho ejército constitucionalista, se atrevió a encarnar el espíritu revolucionario de las masas campesinas. El cardenismo fue trascendente por haber defendido la soberanía nacional sobre los recursos nacionales, la educación para el pueblo, la reforma agraria que dotó de pequeñas parcelas a los campesinos y por promover la organización obrera y campesina, aunque bajo la tutela corporativa del Estado. Cárdenas también apoyó a los trabajadores frente a los abusos del capital extranjero. Dado que Lázaro Cárdenas se ubicaba a la izquierda del Partido Nacional Revolucionario (PNR), fue la mejor opción ante el ascenso de masas ocurrido por esos años (Oprinari, 2009:4). El PNR redactó un Plan Sexenal orientado a la defensa de los recursos naturales, a promover el respeto de las leyes laborales de los trabajadores, al reparto de las tierras en forma de ejidos a los campesinos y hacia una reforma educativa cuya denominación socialista desató fuertes polémicas por aquellos días. Aunque los promotores de la nueva escuela sabían que ésta no podría construir el socialismo en México, sí esperaban que modelara en forma innovadora el pensamiento de los infantes:

Uno de los ejes centrales de la escuela socialista fue inculcar, tanto en la práctica como en la teoría, la subordinación que debía haber de los intereses individuales frente a los del grupo. El grupo, y no el individuo, debía dirigir los rumbos de la escuela socialista, del sindicato de obreros y trabajadores públicos como eran los maestros, del comisariado ejidal y demás organizaciones sociales (Montes de Oca, 2008:496).

Cárdenas esgrimió una ética nacionalista y un discurso socializante, además se relacionó en forma directa con las masas durante sus giras por los rincones escondidos del país. “Los valores que se expresan en la memoria popular de Lázaro Cárdenas son paternalismo, asistencialismo, providencialismo, justicia social y soberanía nacional” (Vázquez, 2009:183). De ahí el peso ético que su legado mantiene hoy en día, frente a las contrarreformas estructurales que están entregando al capital privado sectores estratégicos para la economía nacional como el petróleo y la electricidad. Cárdenas impulsó la afiliación sindical y el crecimiento de las organizaciones de masas. El Estado mexicano se convirtió en el promotor de la organización de trabajadores y campesinos siempre bajo su tutela:

El objetivo era convertir al movimiento obrero y campesino en base de apoyo a la política del gobierno frente a sectores de las clases dominantes, y subordinarlo al Estado. Bajo esa perspectiva intervino en las disputas obrero-patronales e impulsó reformas sociales, entre las que destacó una reforma agraria que, aunque limitada y controlada, le valió el apoyo de millones de campesinos (Oprinari, 2009:4).

Todo el poder que construyó Cárdenas le permitió encabezar un proceso de industrialización nacional:

La destrucción del latifundismo y la transformación de la vieja estructura del campo, dinamizándola, inscribiéndola en la era de la mecanización y del imperio de las relaciones capitalistas; la renovación y el impulso de la industria, obligando a los burgueses a quebrar sus métodos anacrónicos de superexplotación de la clase obrera hasta el agotamiento (Anguiano, 1984:46).

Pasemos ahora a ver el viaje de Trotsky a México.

TROTSKY EN MÉXICO

León Trotsky en su huida del estalinismo, fue autorizado el 7 de diciembre para viajar a tierras mexicanas, gracias a las gestiones de Diego Rivera y Octavio Fernández ante el presidente Lázaro Cárdenas. Conviene recordar que este último personaje fue el

hermano de Carlos Fernández, personaje central en esta historia de vida. Trotsky zarpó hacia tierras mexicanas desde Noruega el 19 de diciembre de 1936 y aprovechó el trayecto para documentarse sobre nuestro país: “I avidly read books about Mexico. Our planet is so tiny but we know so little about it! [...] Thus the first eight days were spent in intensive work and in speculations about mysterious Mexico”¹ (Trotsky, 1941:1).

Frida Kahlo y Diego Rivera recogieron al líder ruso y su esposa en el puerto de Tampico el 9 de enero de 1937 y después los alojaron en la famosa “Casa Azul” que heredó la pintora mexicana. Trotsky cultivó una estrecha relación con personajes mexicanos como:

Antonio Hidalgo (funcionario del gobierno cardenista), los hermanos Francisco y Adolfo Zamora, o Francisco J. Múgica, secretario de Comunicaciones y Obras Públicas, amigo y compañero de armas de Lázaro Cárdenas. Múgica era el enlace de más alto nivel en el gobierno, ya que el presidente, a pesar de otorgar el asilo a Trotsky en un acto desinteresado y motivado por un sentimiento humanitario y progresista, nunca se entrevistó con él, en una actitud que buscaba no agitar las aguas de la política interna (Oprinari, 2009:2).

León Trotsky fue testigo de la decisión más radical del gobierno de Cárdenas: la expropiación petrolera, radical medida económica que fue un parteaguas en la política mexicana del siglo XX (Oprinari, 2009:1). Cárdenas, sostenido por la ola de movilización popular, decretó el 18 de marzo de 1938 la expropiación –en beneficio de la nación– de las 17 compañías extranjeras que extraían el petróleo en México, por haberse negado a cumplir las leyes nacionales. La medida nacionalista despertó el apoyo de las masas populares, una manifestación realizada el 23 de marzo de dicho año reunió a más de cien mil personas. Miles de mujeres de todos los sectores sociales se aglomeraron el 13 de abril en el Palacio de Bellas Artes, dispuestas a cooperar para pagar la deuda adquirida ante las compañías expropiadas. Aunque Trotsky siempre fue respetuoso de la soberanía mexicana, expresó la siguiente opinión sobre tal medida:

¹ “Estoy leyendo ávidamente algunos textos sobre México. Nuestro planeta es tan pequeño, y sin embargo sabemos tan poco de él [...] Me he pasado así estos primeros ocho días, trabajando intensamente y especulando sobre este misterioso México”.

La expropiación del petróleo no es ni socialista ni comunista. Es una medida de defensa nacional altamente progresista [...] Sin renunciar a su propia identidad, todas las organizaciones honestas de la clase obrera del mundo entero, y especialmente de Gran Bretaña, tienen el deber de asumir una posición irreconciliable contra los ladrones imperialistas, su diplomacia, su prensa y sus áulicos fascistas. La causa de México, como la causa de España, como la causa de China es la causa de la clase obrera internacional. La lucha por el petróleo mexicano es sólo una de las escaramuzas de vanguardia de las futuras batallas.

EL ASESINATO DEL PROFETA DESTERRADO

Esteban Volkov denunció la campaña estalinista de hostigamiento que desplegó el Partido Comunista Mexicano contra la presencia de Trotsky en México, quien:

De inmediato recibe instrucciones de desatar en su prensa y en los sindicatos bajo su control una encarnizada campaña de las consabidas, como habituales calumnias y difamaciones propaladas desde Moscú, contra el organizador del Ejército Rojo [...] Lombardo Toledano se convirtió en uno de los promotores de la cancelación de su derecho de asilo desde *El Popular*; para ese fin, por ejemplo, acusó a Trotsky de estar complotado con la reacción en contra de Cárdenas, lo cual fue negado enérgicamente por aquél (Oprinari, 2009:8).

Consideremos ahora los acontecimientos que culminaron con el asesinato de Trotsky.

EL ASESINATO DEL PROFETA ROJO

Trotsky contó desde su arribo a México con la asistencia de militantes europeos y estadounidenses para protegerlo de la amenaza estalinista. Entre ellos Joseph Hasen, Joe Frankel y su fiel secretario Jan Van Heijenoort, además de integrantes mexicanos de la Liga Comunista Internacionalista como los hermanos Carlos y Octavio Fernández. Alex Buchman fue el último sobreviviente de la guardia estadounidense de Trotsky en la fortaleza de Coyoacán, quien falleció el 7 de enero de 2003 a sus 91 años. Dejó a la posteridad

cientos de retratos y un filme que registró cinco meses de la vida de Trotsky entre 1939 y 1940 (Weissman, 2003:1).

A pesar de que Valentín Campa fue expulsado del Partido Comunista Mexicano por negarse a participar en la eliminación de León Trotsky, optó por guardar la trama en secreto y no la reveló hasta la publicación de sus memorias en 1978:

En esos días (1938) el camarada Laborde nos llamó a Rafael Carrillo y a mí, ambos miembros del secretariado del Comité Central, para tratarnos un problema confidencial sumamente delicado. Se trataba de lo que le había comunicado un camarada que se acreditaba como delegado de la Tercera Internacional Comunista; éste le había planteado la decisión de eliminar a Trotsky y le requería su cooperación personal como secretario general del Partido y la de un equipo adecuado para asegurar la eliminación de aquél (Campa, 1978:161).

Luego de analizar el grave problema, concluyeron que desde su punto de vista:

Trotsky estaba políticamente derrotado [...] Su eliminación, por otra parte, traería como consecuencia un gran daño para el Partido Comunista Mexicano y para el movimiento revolucionario en México [...] Decidimos, pues, que era evidentemente un grave error el planteamiento de la eliminación de Trotsky [...] Laborde le expresó al delegado de la III Internacional nuestra decisión. Dicho representante lo amenazó, le dijo que se atuviera a las consecuencias derivadas de su actitud puesto que la indisciplina a la III Internacional se pagaba muy caro (Campa, 1978:161).

La amenaza estalinista contra Campa y Laborde no tardó en concretarse:

Se suspendió a Laborde de la Secretaría General, a mí del Buró Político y se integró una Comisión Depuradora de la Dirección del Partido [...] Llegamos así al congreso extraordinario en el cual se nos expulsó. Yo me presenté a él y rechacé los cargos que se nos imputaban. Laborde no se presentó porque dijo que era evidentemente una farsa. Él ya estaba convencido de que Stalin estaba participando en todo el problema de la liquidación de Trotsky y en la utilización de la Tercera Internacional Comunista en nuestra contra por la actitud que asumíamos. Él siempre había tenido un buen concepto de Stalin pero ahora lo rectificaba, pues esto era un hecho sumamente grave.

Indignado por sus maniobras, en una ocasión llegó a decir que Stalin era “un cabrón” (Campa, 1978:162-164).

Valentín Campa, en su libro intitulado *Mi testimonio*, considera que para Trotsky: “Lo que sucedió, muy probablemente, fue que la GPU encontró cierta oposición entre los dirigentes del Partido Comunista [...] quien se oponga a un atentado contra la vida de Trotsky es, evidentemente, un trotskista” (Brown, 1971:33). Tras la purga estalinista de Laborde y Campa en el PCM, quedó abierto el camino para la agresión contra el líder ruso: “El 24 de mayo de 1940, al alba, una banda armada encabezada por el pintor estalinista David Alfaro Siqueiros, atacó la casa de Trotsky en Coyoacán, que habitaban también su mujer y algunos camaradas, secretarios y guardianes. Salió ileso” (Carmona, 2013:4). Tras el fallido intento se instrumentó otro complot desde Moscú:

En la casa habitada por los dos emigrados, además de la pareja, asistían vigilantes, trabajadores, visitas que no faltaban, y una secretaria, Silvia Angeloff. Ésta fue el hilo más delgado que los enemigos encontraron para concretar las órdenes de Stalin. Un joven comenzó a cortejarla; se hicieron novios, él entraba a la casa [...] se ganó la confianza; con el pretexto de darle un texto al revolucionario logró acercarse a él y, sin perder tiempo, asestó un terrible golpe en su cabeza, el arma fue un piolet, o piqueta para montañismo, que le clavó en el cráneo [...] Trotsky falleció el 21 de agosto de 1940 en la Ciudad de México (Aguilar, 2013:6).

La historia del trotskismo en nuestro país debe ser rescatada y re-considerada desde sus profundas dimensiones teóricas y prácticas.

HISTORIA, MILITANCIA Y REVOLUCIÓN

Se presenta ahora la historia de vida de Carlos Fernández Vilchis, último integrante vivo de la guardia personal mexicana de Trotsky, él nos otorgó dos entrevistas, una en 2007 y otra a inicios de 2008. En éstas se rescató su voz sobre la historia, la militancia y la revolución:

Mi hermano Octavio Fernández Vilchis fue desde 1933, un maestro normalista con ideas marxista por influencia de sus profesores. Ese año estudió marxismo con los trotskistas de Estados Unidos y de España. Bajo su influencia me interesé en el estudio del marxismo leyendo los textos que él compraba. Yo tenía 14 años, desde esa edad fui del ala marxista, sobre todo cuando leí *Mi vida*, de Trotsky. Empecé a formarme en el pensamiento trotskista a la edad de 18 años leyendo textos de completa esencia marxista como *El capital*, leía también a Lenin. Uno de los textos más importantes fue *Mi vida*, de León Trotsky, el cual conservo original, me impresionó lo que relata desde su infancia hasta Turquía. Gracias a ello pude enfilarme en las filas trotskistas con una conciencia muy aguda en el ámbito marxista. En 1934 me encontraba enfilado en un ala de la Cuarta Internacional. Me adentré en las discusiones básicas del marxismo, participando como militante activo de la Cuarta Internacional, formé una célula trotskista en la Facultad de Química de la UNAM, al lado de Eli de Gortari, Bonilla, Othón. Desarrollaba actividades en relación con la militancia, contra la explotación de un negocio que pertenecía al rector de la Facultad. Debido al contacto con maestros trotskistas tuve la oportunidad de cuestionar las acciones explotadoras del rector. Después fui militante en partidos, sindicatos y manifestaciones.

Octavio se puso en contacto con miembros de la oposición radical de izquierda; fue aconsejado por trotskistas estadounidenses para que se afiliara al Partido Comunista Mexicano, a fin de integrar en su seno una *Oposición Permanente de Izquierda* orientada a la creación de un nuevo partido. Para ese entonces, Octavio ya tenía una sólida formación trotskista y ocupó un puesto importante en dicho partido:

Cuando Octavio entra al partido comunista, yo era muy joven para enfilarme en la organización juvenil del mismo. Pasado el tiempo se trató de hacer un juicio político a mi hermano por ser de la Oposición de Izquierda. El plan era matarlos, estaban armados, sin embargo, cuando los opositores se dieron cuenta del armamento se disuadió el intento. Octavio junto con Diego Rivera, Frida Kalho y Galicia (compañero de la Internacional), Félix Ibarra y Manuel Rodríguez integraron la Juventud Mexicana, un ala importante de la Cuarta Internacional. En 1937 se forma la Liga de Comunistas, Sección Mexicana de la IV Internacional fundada en Francia. La sección mexicana empieza con Diego Rivera, Frida, Luciano Galicia, Octavio y yo mismo como miembros fundadores.

EL MUNDO ES UN PLANETA SIN VISA PARA LEÓN TROTSKY (ANDRÉ BRETON)

Como ya se comentó, León Trotsky salió de Rusia rumbo a Turquía. Luego fue exiliado a Francia y a Noruega. En agosto de 1936 el gobierno noruego decretó su arresto domiciliario dado el interés local por el comercio con la Unión Soviética. En diciembre de 1936 el presidente Lázaro Cárdenas aceptó concederle refugio en México, cuando todas las puertas de Europa se habían cerrado. Fue el día 10 cuando Trotsky se embarcó en el buque Ruth rumbo a nuestro país. Al respecto comenta Carlos Fernández:

A fines de 1936 hubo relaciones con los refugiados españoles, llegó un comunicado de una escritora americana Anita Brenner a Diego Rivera sobre la expulsión de Trotsky, se consulta la posibilidad de asilo a Trotsky en México.

Brenner, por instrucciones del Secretariado de la Cuarta Internacional, había enviado el 21 de noviembre de 1936 un telegrama a Diego Rivera para solicitar que México recibiera al *Viejo Barbitas*, como le llamaban, y le salvara la vida (Gall, 1991:21-22). Veamos el testimonio de Carlos:

En 1938 se realizan los trámites pertinentes para dar asilo a León Trotsky en México. Mi hermano Octavio, quien fue el secretario de la IV Internacional trotskista en México, realizó junto con Diego Rivera y Frida Kahlo las gestiones necesarias para lograr el asilo. Trotsky estaba a punto de ser expulsado y regresado a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Las gestiones se hicieron mediante el secretario de Roosevelt, quien era un simpatizante trotskista, no había otra posibilidad más que México. Exponiéndole la situación al general Francisco J. Múgica, él hizo las gestiones pertinentes. Poco tiempo después se recibió la noticia de que en Tacuba se estaba alojando un agente de la GPU, la cual significaba una amenaza importante ya que el agente se había autonombrado camarada marxista. Paul Kirchhoff era un antropólogo muy conocido quien llevaba información a la GPU. Además de ello formó su propia célula marxista con miembros de la IV Internacional.

Octavio Fernández –hermano de Carlos– había recibido en 1936 una carta de un camarada de Nuevo Laredo solicitando que recibiera en su casa al trotskista alemán en apuros Paul Kirchhoff conocido como *Eiffel*. Quien había militado en Europa con León Sedov, el hijo

de Trotsky. Chávez Orozco, entonces subsecretario de Educación, le consiguió empleo en el Instituto Politécnico Nacional. Gall testimonia al respecto:

Este Eiffel llegó precisamente en el momento en que yo partía de viaje a Torreón para encontrar al presidente Cárdenas para el asilo de Trotsky. Llegué cuando golpeó a la puerta de la casa. En 1937, cuando el Viejo estaba en México, un día, Diego Rivera me llama con toda urgencia. Me dijo que quería hablar conmigo en Coyoacán de una cosa muy grave: frente al Viejo, me dijo que tiene informes según los cuales Paul Kirchoff (Eiffel) es un provocador, probablemente agente de la GPU (Gall, 1982).

Paul Kirchoff habría de ser cofundador de la Escuela Nacional de Antropología e Historia en 1938, es conocido por haber aportado el concepto de Mesoamérica para estudiar las culturas precolombinas en México y Centroamérica, concepto que le valió el reconocimiento del mundo académico. Regresemos al relato de Fernández:

Se realizó un viaje para solicitar el asilo a Trotsky. El general Múgica pedía que se acogiera a Trotsky. Con la carta de Múgica en la mano –la cual era llevada por Octavio Fernández y Diego Rivera– se trasladan a Laguna encontrando a Cárdenas entre una multitud. La única condición que puso el general Cárdenas fue que se evitara cualquier tipo de roce con el Partido Comunista de México. Dentro del grupo trotskista existió cierta oposición debido a la búsqueda del asilo. Este cometido significó una lucha importante dentro de la misma sección de la IV Internacional, debido a que había una lucha de oposición de los internos reaccionarios al igual que el partido comunista, de cualquier modo se logró el asilo. Sin embargo, el general Cárdenas jamás puso ninguna oposición.

EL ARRIBO DE TROTSKY A NUESTRO PAÍS

Fue así que Trotsky, su esposa y su secretario arribaron a México:

Diego y Frida recibieron en Tampico a Trotsky. Mientras, yo lo esperaba junto con la Juventud de la Cuarta Internacional. Herreros, obreros y albañiles formamos un grupo, dirigidos por el Partido Obrero de España organizamos las brigadas de seguridad para prevenir atentados contra Trotsky. Fue planeado en forma estratégica el cuidado

de Trotsky, con la ayuda de un dirigente de la organización trotskista recibimos instrucción de manejo de armas, para los grupos de defensa. Finalmente llega Trotsky a la estación de Lechería en lugar de llegar a la Ciudad de México. Antonio Hidalgo, general cardenista, facilitó un grupo de motociclistas para la guardia de Trotsky. Huyendo de los estalinistas, Trotsky llega a México con un infinito alboroto a la Casa Azul, la casa de Frida que se había preparado para él.

Jean van Heijenoort, secretario de Trotsky de octubre de 1932 a noviembre de 1939, comenta que tras aterrizar en México al mediodía del 11 de enero de 1936 se dirigió a Coyoacán a encontrarse con Trotsky y Natalia, su esposa, quienes habían llegado de Tampico una hora antes (Van Heijenoort, 1978:115). Continúa Carlos:

Gracias a mi inclinación por el idioma alemán, que siempre me ha gustado desde la preparatoria, fui privilegiado al presentarme ante Trotsky.

Dije:

—Quiero presentarles a los miembros mexicanos de la Cuarta.

No más de 15 de una célula formada dentro de la Facultad.

Trotsky me pregunta:

—¿Habla usted alemán?, ¿cómo se llama?

—Soy el hermano de Octavio, soy un estudiante de química.

Él dijo:

—En tres meses hablaré español.

Ahí fue que Trotsky conoció a los miembros activos del pequeño grupo trotskista mexicano, constituido por jóvenes maestros u obreros. *Pronto empezaron a venir de noche, a la vez, dos o tres para montar guardia hasta la mañana, lo cual me permitía descansar del trabajo del día* (Van Heijenoort, 1978:116). Al respecto nos dice Carlos Fernández:

Después la primera guardia fue hecha por Diego y Octavio, luego se fueron organizando varias guardias. Las guardias fueron de tres o cuatro meses con miembros de la Cuarta. Como se han enterado, yo fui guardia permanente durante más de un año, me incorporé en abril debido a la escasez de personal para velar por la seguridad de Trotsky. De hecho mi vida era complementaria, por un lado podía asistir a mis clases en la carrera de Ciencias Químicas en la UNAM, por otro lado regresaba durante mi tiempo libre y por las noches participaba en las guardias.

Los activos integrantes del grupo trotskista mexicano, sin importar a qué fracción pertenecieran, ayudaban a hacer guardia durante las noches. Dos o tres llegaban a la casa del revolucionario y se iban hasta la mañana. “Trotsky conversaba con ellos cuando llegaban. Intervenía en las luchas de fracciones mediante consejos. Los militantes sentían esa presión constante sobre ellos. La situación en el interior del grupo era por lo tanto bastante caótica” (Van Heijenoort, 1978:142). Continúa el testimonio de Fernández:

Naturalmente era un grupo muy estrecho en el que se encontraban miembros como Jean van Heijenoort, quien fue un gran amigo entrañable, era el secretario de Trotsky desde la primera expulsión, se encontraba también otro secretario que había venido de Estados Unidos a complementar las guardias y yo.

VIDA COTIDIANA EN LA “CASA AZUL”

Presentamos un cuadro de la vida cotidiana en la “Casa Azul”:

Llevaba una vida normal con mi familia, desayunaba con ellos, hablaba con ellos y partía hacia mis clases en Tacuba. La cena la llevaba con Trotsky, él era una persona muy amable, sin embargo, era muy enérgico en la vida cotidiana, un ser completamente disciplinado. Disfrutaba del clima, las plantas, las flores, todo ello en su estancia por la Casa Azul. Después de la cena él paseaba, realizaba caminatas por el corredor de la casa, luego se dirigía a su despacho, donde trabajaba arduamente largas horas.

Van Heijenoort describe al detalle el lugar donde se resguardaba a Trotsky:

La casa de la avenida Londres, con su patio, sus jardines y sus dependencias, formaba un rectángulo exacto. Dos de los lados de ese rectángulo se encontraban sobre dos calles paralelas, avenida Londres y avenida Berlín. Un tercer lado se encontraba sobre una calle perpendicular a las mencionadas, la calle Allende. Las ventanas que daban a esas calles habían sido clausuradas; las habían obturado con grandes bloques de adobe mexicano. En cuanto al cuarto lado, colindaba con otra propiedad. A lo largo de todo ese costado había un muro bastante alto. Pero eso era más bien un inconveniente porque

no podíamos observar lo que pasaba del otro lado de ese muro, por lo demás bastante cercano al dormitorio de Trotsky y Natalia (Van Heijenoort, 1978:126).

Regresemos al testimonio de Carlos Fernández:

Durante los primeros meses de la estancia de Trotsky en México, se procuraba que las visitas y la gente que circulaba por la casa fueran los menos. Después de eso se organizaron guardias permanentes las 24 horas. Para ese momento ya existían distintas organizaciones dispuestas a enfilarse en la organización de las guardias. Desde profesores de la Universidad Nacional Autónoma de México hasta líderes sindicales, un tiempo después se organizaron las guardias norteamericanas, eso hasta iniciar el proceso vinculado con Trotsky en 1937.

Trotsky se encontraba muy interesado en Múgica, pues supo que gracias al general se le dio la visa y el asilo. Mediante una reunión de la IV Internacional en diálogos con el general Cárdenas, conocí a Diego Rivera y a Frida, quienes lo visitaban de manera frecuente. En los primeros meses de 1937 un actor americano visitó la casa de Trotsky, eran ejecutivos de la empresa Warner Bros. Esa ocasión yo estuve de guardia, por supuesto con todas las medidas pertinentes para asegurar su bienestar. Pasan varios meses y Trotsky me regala *La historia de la Revolución Rusa*, ahí mismo me firma el libro con una dedicatoria. Se presenta un problema con el partido de los estalinistas, quienes decían que Trotsky se mezclaba en asuntos de política mexicana y que manipulaba movimientos. Pensamos entonces en agudizar las guardias, de manera permanente, no sólo las nocturnas.

En 1937 formaron la revista *Clave*, era la voz de Trotsky en México. Yo escribí un artículo en relación con la salida de los refugiados españoles de Barcelona hasta la frontera francesa, relataba la odisea de ellos. Platicábamos con los guardias, mi hermano sí llegó a tener una relación muy profunda con Trotsky. Hice la traducción al inglés de varios artículos de Trotsky.

EL DUELO POR LIOVA

El 16 de febrero de 1938 llegó a Coyoacán la noticia de la muerte de Liova, el hijo de Trotsky. Ante el duro golpe, el profeta desterrado se encerró con Natalia en su habitación como lo había hecho en *Prinkipo* tras la muerte de Zina, Van Heijenoort recuerda: "Poco antes de irse a la casa de Hidalgo, había terminado el manuscrito

de su largo artículo, “Su moral y la nuestra”, y le había puesto la fecha, 10 de febrero. Cambió esa fecha al 16 y le agregó una posdata” (Van Heijenoort, 1978:128-129). Donde se puede leer: “Escribía estas páginas sin saber que durante esos días mi hijo luchaba con la muerte. Dedico a su memoria este corto trabajo que –así lo espero– habría conseguido su aprobación: porque León Sedov era un revolucionario auténtico y despreciaba a los fariseos” (Trotsky, 1973). En dicho artículo se rechaza la idea difundida por ciertos liberales acerca de que ni Trotsky ni sus partidarios podrían luchar hasta sus últimas consecuencias contra el aberrante régimen burocrático en Rusia, dado que el estalinismo y el trotskismo eran idénticos en el fondo. En relación con la cuestionable tesis atribuida a Lenin de que el fin justifica los medios, Trotsky negaba que en la lucha contra la explotación se permitiera la mentira, la traición y la falsedad. Desde su punto de vista, el marxismo sólo admitía aquellos valores que:

[...] acrecen la cohesión revolucionaria del proletariado, inflaman su alma con un odio implacable por la opresión, le enseñan a despreciar la moral oficial y a sus súbditos demócratas, le impregnan con la conciencia de su misión histórica, aumentan su bravura y su abnegación en la lucha (Trotsky, 1973).

LA EXPROPIACIÓN PETROLERA

Carlos Fernández hace referencia a la expropiación petrolera decretada por el presidente Lázaro Cárdenas en México:

Trotsky jamás participó en la vida política mexicana. Hubo una recomendación de Trotsky al general Cárdenas sobre el hecho de nacionalizar los hidrocarburos, tratando de evitar choques con el Partido Comunista. El general Cárdenas nunca puso ninguna condición para que Trotsky emitiera su opinión. Trotsky siempre actuó correctamente, evitó ponerse en el tablero político. En una ocasión hubo una discusión sobre las fracciones trotskistas con la misma guardia. Existe la versión de Olivia Gall en su libro *Trotsky en México*, de que Trotsky asesoró al general Cárdenas sobre la expropiación, ¡falso! Lo que sucede es que a través de Múgica, le pidió su opinión sobre qué se podía esperar para México si se expropiaba la industria petrolera. No asesoró, una cosa es asesorar y otra muy diferente dar su opinión. Trotsky dijo que era una medida muy valiente hacerlo y

que no creía que pudiera traer consecuencias ya que Estados Unidos e Inglaterra temían que México se aliara con Alemania, pues había propaganda de que podía ser regresado *El Chamizal*. En opinión de Trotsky era un buen acto para México, únicamente una opinión solicitada por el general Cárdenas.

A principios de febrero de 1937 el revolucionario había visitado a Múgica en su rancho. Un encuentro personal entre Trotsky y el presidente Cárdenas no era políticamente correcto. Por lo que Francisco J. Múgica, su secretario de Comunicaciones y Obras Públicas y cercano colaborador, se entrevistó con Trotsky, “se habló de México, sobre todo de sus problemas económicos y sociales, pero sin tocar temas políticos inmediatos” (Van Heijenoort, 1978:117).

LA FAMILIA FERNÁNDEZ Y SU AMISTAD CON TROTSKY

La familia de Carlos Fernández cultivó una estrecha amistad con Trotsky y su esposa Natalia:

Se lograron buenas relaciones con diferentes personajes del equipo. En la *Casa Azul* tuve una vida familiar y amistosa con ellos y con Trotsky mismo. Prolongándose hasta fines de 1938, cuando el rompimiento con Diego, al fin de 1938 viene la separación con Diego y Frida, luego se mudó a la casa de Viena.

Trotsky había invitado a André Breton para que junto con Diego Rivera redactaran un manifiesto o convocatoria para integrar una federación internacional de artistas y escritores (Breton, 1995:40-41). En octubre de 1938 dos o tres meses después de su regreso a Francia, Diego Rivera escribió una carta a Breton donde cuestionaba los méritos de Trotsky. Ante la negativa de Rivera a elaborar una nueva carta el tono se elevó. No hubo más encuentros entre Trotsky y Rivera. El doce de enero Frida recibió una carta de Trotsky donde le explicaba su punto de vista de la ruptura, pero ella se puso del lado de Diego. Ante la insistencia de los reporteros interesados por conocer el papel del *affaire* Trotsky-Frida en dicho distanciamiento, él propio Van Heijenoort llegó a cuestionarse: *¿Qué papel desempeñó en la ruptura la aventura de 1937 entre Trotsky y Frida?* Y se responde en forma contundente: *Yo diría que, directamente, ese papel fue nulo*

(Van Heijenoort, 1978:148). Tras la ruptura con Diego Rivera el revolucionario no podía permanecer en la “Casa Azul”. Se localizó otra residencia muy cercana ubicada en la avenida Viena, a donde se mudó Trotsky el 5 de marzo de 1939. *Tenía sus aspectos positivos: un número bastante grande de piezas, un jardín grande, bardas, alrededores fáciles de vigilar pues el barrio estaba por entonces bastante despoblado* (Van Heijenoort, 1978:147).

Carlos Fernández Vilchis nos sigue comentando sus cercanas vivencias con el exiliado ruso y su familia:

Al lado de Trotsky viví una vida sumamente emocionante, intensa, llena de satisfacciones. De igual manera la angustia siempre estaba presente, viviendo con la angustia de que en cualquier momento Trotsky pudiera ser emboscado, sin embargo yo estaba dispuesto a dar mi vida por él. Pasan esos años y llega el fin de 1938, por ese tiempo mis compañeros de la Facultad cuestionaban mi falta a reuniones y fiestas por la noche. Ellos no sabían que yo era de la guardia nocturna y permanente de Trotsky. Se planeó una fiesta o posada (fiesta costumbrista mexicana que recuerda la llegada de José y María a Belén) en casa de mi padre. Yo quise ir y arreglé todo para poder organizar las guardias nocturnas. Estábamos en pleno jolgorio cuando de repente tocan la puerta, salió un compañero y me dijo:

—Trotsky está en la puerta. Ya lo invite a pasar.

Dicen los compañeros:

—¡Viene el viejo Trotsky a tu posada!

No hay ningún riesgo, nadie saldrá. Entra Trotsky a reclamarme, me dijo:

—Carlos ¿por qué no me invitó!?

No supe qué decirle. Se hizo parte de la fiesta y todo el mundo feliz nada de hostilidad. Bebió medias de seda, a pesar de que nunca bebía alcohol. La única vez que lo mire probar alcohol fue en algún paseo donde bebió pulque. Era una excelente persona sumamente amable, mi familia llegó a tenerle un gran cariño. En 1940 Trotsky platicaba conmigo sobre el avance de mis estudios y mi vida amorosa, alguna vez me dijo:

—Su novia debería venir.

Ese año ella lo vio, fue la única vez que ella lo miró.

A Trotsky le gustaba recolectar cactus en lo que hoy es la Ciudad Universitaria junto con su mujer Natalia, con quien llevaba una

vida bastante armoniosa. Los cactus que conservaba en la casa de Viena:

Trotsky era una persona tan generosa, que si lo miráramos en la calle jamás imaginaríamos que fue ese personaje tan importante en la Revolución Rusa. Trotsky llegó a tener gran afinidad con mi familia, estaba muy interesado en la historia de mi padre pues él fue revolucionario, integrante del ejército de Carranza retirado con el grado de capitán. Por esa razón a Trotsky le agradaban bastante las pláticas con mi padre, hablaban de la Revolución Mexicana en todos sus sentidos: las batallas, los fuertes, las estrategias militares y políticas, lo social sobre todo; la afiliación de los campesinos a la revolución. Mi padre en 1911 se enroló en la revolución afiliado a los carrancistas debido a las rencillas en su pueblo, ya que los zapatistas eran sus enemigos.

En su libro, Van Heijenoort confirma la cercanía de los Fernández con Trotsky:

A fines de septiembre llegó un nuevo norteamericano [...] día siguiente, o quizás el mismo día de su llegada, teníamos que ir de visita a casa de la familia Fernández, que vivía en un suburbio de México. Era una familia mexicana cuyos tres hijos eran miembros del grupo trotskista mexicano. Todos los miembros de la familia tenían mucho afecto a Trotsky y Natalia. A Trotsky le gustaba estar con ellos [...] Al día siguiente de esa visita, no sé por qué razón, fue necesario que volviéramos a casa de Fernández. Dos visitas en dos días, era más bien extraordinario, pero en fin eso fue lo que sucedió (Van Heijenoort, 1978:124).

Regresemos al relato del fundador del troskismo mexicano:

Esta confianza fue también estrecha, gracias a la colaboración de Octavio en los trámites de la visa y el asilo. Su relación con mi familia se tornó tan cercana que sus visitas a casa eran cada vez más constantes. Llega a ser tan grande la atención con mi familia que viajamos con él a Taxco, a Teotihuacán, Pátzcuaro e Hidalgo. Ya que a él le gustaba la caza, la provincia y los patos.

En uno de tales viajes Breton, Rivera y Trotsky intercambiaron puntos de vista sobre arte y política. Se habló incluso de publicar esas conversaciones con el título *Las charlas de Pátzcuaro* (Van Heijenoort, 1978:135-136).

LA VIDA ACADÉMICA DE CARLOS FERNÁNDEZ

Como hemos visto, Carlos Fernández había subordinado su carrera profesional a sus labores en la guardia de Trotsky:

Hasta 1943 dejé las actividades políticas debido a que el Banco de México me dio una beca para estudiar en la Universidad de Columbia, Estados Unidos. A mi esposa le dieron una beca también. Allá me comuniqué con varios militantes e hice nuevas relaciones con ex guardias trotskistas. Reanudé mi amistad con viejos amigos marxistas-trotskistas ya sin participar en asuntos de vida política. Regresé después de dos años porque Pemex solicitaba técnicos de industria, e ingresé a Petróleos Mexicanos a ejercer mi carrera profesional, visitaba y charlaba con mi hermano.

Debido a que tuve que viajar a Centroamérica, me desligué casi por completo –de forma física– de la vida política, ¡pero seguía siendo trotskista! Le voy a reiterar una cosa: ¡sigo siendo marxista-trotskista! Eso no lo abandono nunca pero no milito, tengo relaciones con trotskistas. La relación con Trotsky en su parte política, tuve la oportunidad de conocerlo como hombre. En mi biblioteca está *La Revolución traicionada*, *La historia de la Revolución Rusa*, y *Mi vida* un libro que aún conservo, el cual tiene en las páginas centrales una firma dedicatoria de Trotsky especialmente para mí. Sin duda recomendaría a los jóvenes leer *Mi vida* de León Trotsky para que se den cuenta del gran personaje que fue. Luego *La revolución traicionada* y *En defensa de la URSS* ya que él creía en el rescate de la revolución, además de que se desmarca de la Rusia de Stalin. El partido comunista era un instrumento de la policía secreta de Stalin conocida como la GPU. En la actualidad la presencia en las reuniones de López Obrador de una manta con una imagen de Stalin a la par de las de Marx, Engels y Lenin representa la ignorancia del actual pensamiento marxista.

EL CASO BADILLO

Carlos nos relata una escalofriante historia mexicana de la época estalinista:

Badillo fue un comunista que viajó a la URSS junto con otro compañero, el cual jamás volvió. Badillo regresó gracias a las gestiones de los trotskistas, jamás habló de su experiencia en la URSS. El obrero Badillo fue una víctima del estalinismo, permaneció detenido 25 años en una prisión política de la Unión Soviética.

En un artículo anterior (Ortega, 2001:187) reseñé la triste historia del obrero Badillo, resguardada celosamente al seno de la célula ferrocarrilera del PCM, este es uno de los testimonios ahí incluidos:

Durante la década de los cuarentas, dos camaradas ferrocarrileros se embarcaron junto con Badillo en un viaje clandestino a la Unión Soviética para ir a estudiar en una escuela del partido. Los estudiantes, maestros y el personal soviético vivían en casas de campo para diez personas. Apenas al llegar apareció una pinta en un baño de la escuela que decía ¡Viva Trotsky! Los representantes del Partido Comunista de la Unión Soviética junto con el colectivo mexicano, establecieron un plazo de 24 horas para que se entregara el culpable. Nadie les hizo caso, pero al otro día desapareció Badillo. Al terminar el curso anual, dijeron que Badillo ya había confesado. Que le habían avisado al PCM y a su familia. El camarada Badillo, quien ya había conocido la prisión en las Islas Marías, quedó olvidado en un país remoto durante más de dos décadas. Al morir Stalin y ascender Nikita Krushov al poder, se acordaron que había un mexicano en Siberia y lo devolvieron a su país. Cuando descendió el hombre ya viejo del avión lo entrevistaron para la televisión:

—¿Qué quieren que les platique? Si no conocí ni el país, ni el idioma; estuve ahí preso y aislado, como cuando el Zar abandonaba a los bolcheviques en alguna isla lejana.

Más o menos a los seis meses de su repatriación, Badillo se desplomó sobre la mesa de un café en San Juan de Letrán, le había fallado el corazón. Ante tal tragedia me hago dos preguntas ¿qué es más estúpido? El sistema que acalla la disidencia, o la fidelidad de un hombre a quien le desgraciaron su vida. ¡Imagínate sufrir eso 25 años!

REPENSAR EL MARXISMO Y LA VÍA CAMPESINA

Casi al finalizar la entrevista, Carlos Fernández compartió sus preocupaciones teóricas:

Soy un fiel seguidor del pensamiento marxista, pero éste debe revisarse para ser replanteado en América Latina, tomando en cuenta que la mayoría de la población es campesina y no obrera, debe entonces ser replanteada la lucha de clases y la forma de producción latinoamericana. Ante la actual situación de América Latina nos damos cuenta que ni Cuba, ni Venezuela forjaron una revolución del proletariado. Sino revueltas campesinas, en primer lugar porque no hay clase proletaria

en México. A diferencia de Europa donde creo que los proletarios se han desencantado, ya sin ganas de hacer revolución. Sin embargo, el pensamiento marxista debe ser vuelto a estudiar a profundidad para poder poner en marcha el desarrollo de la revolución campesina. Hay que repensar el marxismo ¿quién sabe qué pase? Hace falta una nueva visión para Latinoamérica. Hay que pensar ya no en la clase obrera, sino en la clase campesina interpretando o reinterpretando el marxismo. Hay que revisar las tendencias desde Marx, Lenin y Trotsky de acuerdo con las bases marxistas.

Al final de las entrevistas, Carlos Fernández Vilchis hace un balance de sus vivencias al lado de León Trotsky:

Trotsky no fue sólo uno más, mi familia fue muy afortunada en tenerlo, conocerlo, tratarlo, acompañarlo en su andar por México. Con mi padre hubo muchas afinidades, debido a que la Revolución Mexicana fue paralela con la Revolución Rusa. Mi padre de origen indígena, siempre causó gran interés a Trotsky, pasaban horas enteras hablando sobre la viabilidad de las revoluciones y la necesidad del ascenso del proletariado. Eso es todo lo que puedo decirle.

UNA ÚLTIMA REFLEXIÓN

Carlos Fernández Vilchis tuvo la fortuna de acompañar al más grande líder militar de la Revolución Rusa durante su exilio en México. Hemos escuchado en su propia voz el testimonio de esa coyuntura histórica, cuando la Revolución Mexicana y la Revolución Rusa convergieron, debido a la persecución que desató Stalin contra Trotsky por haberse opuesto a su sangrienta dictadura. El asilo que concedió Lázaro Cárdenas le permitió a Trotsky continuar su obra teórica en México, aunque aquí habría de terminar sus días. Carlos Fernández recibió el reconocimiento del trotskismo internacional tras fallecer el 23 junio de 2011. Agradezco la colaboración de la socióloga Marissa Susana Rivera Ramírez para la elaboración de este artículo, con quien presenté una ponencia sobre el tema en el XV Congreso de la International Oral History Association realizado en la Universidad de Guadalajara en septiembre de 2008.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar, Elsa V. (2013), *León Trotsky: México, su refugio y su tumba*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México-Secretaría de Educación Pública [http://www.inehrm.gob.mx/Portal/PtMain.php?pagina=exp-leon-trotsky-articulo], fecha de consulta: 16 de octubre de 2013.
- Anguiano, Arturo (1984), *Estado y política obrera del cardenismo*, México, Era.
- Breton, André (1995), *Free Rein (La Clé des Champús)*, traducida por Parmentier, Michel y d'Amboise, Jacqueline, Lincoln, University of Nebraska Press.
- Brown, Lyle C. (1971), "Los comunistas y el régimen de Cárdenas", *Revista de la Universidad de México*, vol. XXV, núm. 9, mayo.
- Campa, Valentín (1978), *Mi testimonio. Experiencias de un comunista mexicano*, México, Ediciones de cultura popular.
- Carmona, Doralicia (2013), "Trotsky León, 1879-1940", *Memoria política de México*, Instituto Nacional de Estudios Políticos, México [http://www.memoriapoliticademexico.org/Biografias/TRL79.html], fecha de consulta: 16 de octubre de 2013.
- Fernández, Alberto (2008), "Como se obtuvo el asilo político en México para León Trotsky", *Centro de Estudios, Investigaciones y Publicaciones León Trotsky*, enero, México, Instituto de Pensamiento Socialista Karl Marx [http://www.ceip.org.ar/160307/index.php?option=com_content&task=view&id=544&Itemid=59], fecha de consulta: 23 de abril de 2008.
- Gall, Olivia (1991), *Trotsky en México. Y la vida política en el periodo de Cárdenas, 1937-1940*, México, Era.
- (1982), "Falleció Octavio Fernández Vilchis", *Centro de Estudios, Investigaciones y Publicaciones León Trotsky*, agosto, México, Instituto de Pensamiento Socialista Karl Marx [http://www.ceipleontrotsky.org/Octavio-Fernandez-recuerda], fecha de consulta: 23 de abril de 2008.
- Gilly, Adolfo (2010), "En los cien años de la Revolución Mexicana: el águila y el sol (genealogía de la rebelión, política de la revolución)", *Herramienta Web*, 7, diciembre [http://www.herramienta.com.ar/herramienta-web-7/en-los-cien-anos-de-la-revolucion-mexicana-el-aguila-y-el-sol-genealogia-de-la-reb], fecha de consulta: 16 de octubre de 2013.
- Gouseev, Alexei (1998), "La clase imprevista: la burocracia soviética vista por León Trotsky", *Revista Herramienta*, núm. 7, julio [http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-7/la-clase-imprevista-la-burocracia-sovietica-vista-por-leon-trotsky], fecha de consulta: 16 de octubre de 2013.

- Luxemburgo, Rosa (1976), *La Revolución Rusa. Obras escogidas*, tomo 2, Bogotá, Pluma.
- Montes de Oca Navas, Elvia (2008), "La disputa por la educación socialista en México durante el gobierno Cardenista", *Educere*, vol. 12, núm. 42, julio-septiembre, Bogotá, Universidad de los Andes.
- Oprinari, Pablo (2009), "Trotsky en México", *Revista Estrategia Internacional*, 24 de junio [<http://www.ft-ci.org/Trotsky-en-Mexico?lang=es>], fecha de consulta: 16 de octubre de 2013.
- Ortega, Mario (2001), "Represión política de Siberia a Coyoacán", *Veredas. Revista de pensamiento sociológico*, año 1, núm. 2, primer semestre, México, UAM-Xochimilco.
- Romero, Aldo Andrés (1997), "Reflexiones ante el 80 aniversario de la Revolución Rusa. Recuerdos del futuro", *Revista Herramienta*, núm. 5, octubre [<http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-5/reflexiones-ante-el-80aniversario-de-la-revolucion-rusa-recuerdos-del-futur>], fecha de consulta: 16 de octubre de 2013.
- Trotsky, León (1941), "Pages from Trotsky's Journal", *Fourth International*, vol. 2, núm. 5, June.
- (1973), *Su moral y la nuestra*, México, Juan Pablos Editor.
- Van Heijenoort, Jean (1978), *Con Trotsky, de Prinkipo a Coyoacán (testimonio de siete años de exilio)*, México, Nueva Imagen.
- Vázquez, Verónica (2009), "Lázaro Cárdenas en la memoria colectiva", *Política y Cultura*, núm. 31.
- Weissman, Susan (2003), "Alex Buchman (1911-2003)", *Revista Herramienta*, núm. 22, marzo [<http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-22/en-memoria-de-alex-buchman>], fecha de consulta: 16 de octubre de 2013.
- Zajarovich, Vadim (1996), "El movimiento contra el estalinismo tuvo más envergadura de la que se le atribuye", *Revista Herramienta*, núm. 2, octubre [<http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-2/el-movimiento-contra-el-estalinismo-tuvo-mas-envergadura-de-la-que-se-le-atr>], fecha de consulta: 16 de octubre de 2013.